

Las hadas

Un gui3n escrito por Santi Casanova

SINOPSIS

Tres historias nos serán presentadas en esta ligera obra escrita especialmente para adolescentes y jóvenes. Tres historias de dominación, de violencia de género, que pretenden llevar al espectador a confrontarse con lo que sucede delante de sus ojos.

Con la idea de meter al espectador en la dinámica de la obra, cada historia será introducida por una noticia que nos transportará a una realidad cercana con la que todos podamos identificarnos.

La protagonista de cada historia será una pareja en la que se pondrán en juego dinámicas de violencia sexista en las que la mujer siempre sale perdiendo.

El final intentará ser un canto a la esperanza.

ESCENOGRAFÍA

En las tres primeras escenas: Ambiente de un salón. Un sofá y un mueble con una televisión. Mesa de comedor y alguna silla. Una alfombra. En un lateral, un perchero de pie. Será la ropa colgada en el perchero la que marcará la diferencia de cada escena, así como el canal de la noticia visualizada.

En las siguientes escenas: Tres sillas sin más en un escenario completamente vacío.

ESCENA 1

Noticia: <https://www.youtube.com/watch?v=0qk10YIsAWY>

Sonido de fondo continuo: <https://www.youtube.com/watch?v=IR52m-M3x3U>

Pista 1: Photocall (Rozalén)

Pista 2: So payaso (Kanka)

Descripción de pareja

ÉL – FRANCISCO

Trajeado. Alto ejecutivo de una importante empresa tecnológica. Su apariencia es elegante y adinerada. Trajeado. No quiere que su mujer trabaje. Él es quien lleva el dinero a casa. Su mujer debe estar preparada en casa preparada para que él llegue.

ELLA – NOELIA

Universitaria pero que tras casarse muy enamorada de Francisco lo ha dejado todo por él. Su familia está lejos. Desea trabajar pero él no la deja. Madre. Intenta ser complaciente y se rebaja por miedo a defraudarle.

(La tele está puesta con la noticia de Antena 3. Se oye un ruido de un portazo. Él entra en escena. Deja su maletín bajo el perchero y cuelga su americana. Deja el móvil en la mesa. No quita los ojos de la noticia mientras se dirige al sofá. Se deja caer. El sonido de la tele se mantiene bajito cuando termine la noticia principal.)

ELLA – *(Se oye su grito desde la cocina)* ¡Amor! ¿Ya estás en casa?

ÉL – *(Gritando sin quitar ojo de la tele)* ¡Sí!

(Cuando termina la noticia, aparece ella en escena desde un lateral. Vaqueros y camisa. Coleta en el pelo. Zapatillas de deporte. Delantal)

ELLA – Cariño... ¿Cómo ha ido el día? *(Acercándose para besarle)*

ÉL - ¡Joder Noelia! ¡Siempre en medio! *(La separa con el brazo para que no le tape la visión a la TV)* Mal, joder, el día mal... como siempre...

ELLA – Bueno, ya estás en casa y te he preparado una cena... *(Suena el móvil de él)*

ÉL – Tráeme el móvil

ELLA – *(Se acerca a por el móvil y se lo lleva)* Toma... ¿Te parece si...?

ÉL – *(Contestando el móvil)* ¿Sí? ¿Felipe? Dime... No, no, tranquilo. No estaba haciendo nada importante. Puedo atenderte... *(Ella se agacha para sacarle los zapatos y cuando está ya sacándole el segundo, le hace daño)* ¡Joder Noelia! *(Gritando)* ¡Me has hecho daño! ¡No ves que estoy hablando! Perdona Felipe... *(Tapando el teléfono)* Es de la oficina

ELLA – Es muy tarde amor... y tenemos que...

ÉL – Vete a la cocina y déjame terminar. ¿Sí? ¿Felipe estás ahí? Perdona... dime, dime... *(Ella sale de escena. Suena Pista 1)*

(Él termina de hablar por teléfono y se levanta para dejarlo en la mesa de nuevo. Se sienta a esperar la cena. Sigue mirando a la tele. Ella aparece con dos platos y los pone encima de la mesa.)

ELLA - ¿Problemas en la oficina?

ÉL – Lo de siempre. Son unos inútiles. Todo tiene que pasar por mí. En fin... Estamos a punto de hacer una venta muy importante a unos clientes asiáticos y está todo el mundo muy nervioso...

ELLA - ¿Por eso estás llegando tan tarde estos días? *(Comienzan a cenar)*

ÉL - ¿Qué coño quieres decir?

ELLA – Nada, es que los niños preguntan... hace muchos días que no te ven...

ÉL – Noelia... no me jodas... ¡Qué quieres que le haga joder! Me paso el día trabajando para que los niños y tú tengáis de todo y ahora me vienen con esas...

ELLA – Cariño, no te enfades, yo quería decir que...

ÉL - ¿Qué querías decir? ¡Eh! *(Comienza a gritar)* ¡Siempre igual! Vives en un adosado de lujo en la Moraleja, con piscina propia, tres plantas, todas las comodidades, vas al gimnasio tres días por semana, a lo mejor hasta te tiras a tu entrenador personal, y luego yo a casa, joder, y todo son reproches.

ELLA — Francisco, no grites, que vas a despertar a los niños...

ÉL - ¡Grito si me da la gana! ¿Te enteras?

ELLA — Francisco... no me grites...

ÉL - ¿Cómo que no te grite? ¡Más debería gritarte! Llego agotado, ¡agotado me entiendes! Y no puedo ni respirar en mi propia casa... Tú sólo tienes que tener la casa a punto, encargarte de los niños y cocinar... joder... ¡y ni cocinar sabes! *(Le pega un manotazo al plato. Ella comienza a llorar entre sollozos..)* ¡Eso! ¡Y ahora llora! ¡Todos los días igual! ¡Ahora seré yo el malo, como siempre!

ELLA — Nunca dije que fueras malo. Intento tener todo perfecto para que cuando llegues esté todo en tu sitio. Pero no das valor a nada de lo que hago Francisco...

ÉL - ¿Y qué haces, joder? ¿Qué haces tú? Si ni siquiera limpias, que yo te pago una chacha para que no te ensucies las manos...

ELLA - ¡Te cuido a ti y a tus hijos! *(Levantándose de la silla)* Tú eres el que no quieres que trabaje. Tú eres el que no quiere que salga de casa.

ÉL — Noelia... no me jodas que es muy tarde y estoy muy cansado... No me jodas... ¡Eso lo decidimos cuando nos casamos!

ELLA — Lo decidiste tú, Francisco...

ÉL - ¿Eso se lo cuentas a tu entrenador eh? ¿Le vas con estos cuentos?

ELLA — Francisco, por favor... no me humilles, te lo pido...

ÉL — Ya entiendo... quieres darle pena, quieres que sepa que tu marido es un déspota que no te quiere, que te hace malvivir... ¿Quieres dar lástima eh Noelia? ¿Para qué? ¿Para ver si te lo follas?

ELLA — Al menos él me mira...

ÉL — Eso será porque vas a primera hora... y estás fresquita. Cuando yo llego, nunca tienes ganas, ¿verdad? Siempre estás cansada... ¡Pobre Noelia! *(Se levanta y va hacia ella). Se pone a su espalda y empieza a jugar con su pelo y a besarla el cuello)* ¿Hoy también estás cansada? Porque yo tengo ganas de fiesta...

ELLA — *(Lo empuja y le da un manotazo)* Ni me toques... Cualquiera día desaparezo...

ÉL — *(Vuelve a sentarse con rostro cínico)* ¿Y dónde vas a ir Noelia? ¿Dónde coño vas a ir? No tienes ni un duro sin mí. No tienes trabajo. No tienes amigos... ¡Ah sí! ¡Aquel muerto de hambre del colegio...! ¿Cómo se llamaba?

ELLA — Ni se te ocurra hablar mal de Pedro...

ÉL - ¡Pedro! ¡Es verdad! Pedro... No te queda ni Pedro, Noelia. ¿Dónde vas a ir? ¿Vas a volver con papá y mamá a aquel cuchitril del pueblo, para que todo el mundo hable de ti? ¿Vas a abandonar a tus hijos, a los que tanto quieres? ¿Eso harías? No tienes cojones... *(Se hace el silencio y dura unos segundos. Él levanta la cabeza...)* Cariño... me he pasado... *(Le coge la mano y se la besa)*. Sabes que te quiero. Anda, tráeme algo de postre y nos vamos a la cama. Y ya verás como con un buen orgasmo se te pasa todo...

ELLA — *(Levantándose abatida, sollozando, pero obediente... sale de escena)* Voy...

(Luces a negro. Suena Pista 2)

ESCENA 2

Noticia: <https://www.youtube.com/watch?v=xsHC-b5Ygwo&t=1s>

Pista 1: Tonta (Rozalén)

Pista 2: Alquitrán y carmín (Kanka)

Descripción de pareja

ÉL – SALVA

Parado. Lleva tiempo sin trabajar. Ha tenido varias relaciones pero todas han acabado mal. Algo desequilibrado. Lleva poco tiempo saliendo con Paula. No es capaz de expresar su ira y su frustración más que ejerciendo una dominación excesiva sobre su pareja.

ELLA – PAULA

Administrativa. Lleva tiempo trabajando en una inmobiliaria. Simpática y abierta. Acostumbrada a trabajar de cara al público. Conoció a Salva en el trabajo. Le gusta su misterio.

(Se oye portazo y murmullo. Ambos entran de la mano, acaramelados. Ella se gira, le pasa los brazos por el cuello y le besa la nariz)

ELLA – Gracias por venirme a buscar. Me encantan las sorpresas...

ÉL – Quería verte antes que te fueras de cena...

ELLA - ¡Ay! ¡Qué detallista eres! ¡Cómo me gustas! Pues nada, voy a irme preparando. ¡Así puedes ayudarme a elegir modelito!

ÉL – Tú estás bien siempre. *(Le acaricia la mejilla)*

ELLA – Tontito... Pon la tele, ponte algo y en un rato salgo...

(Él se tira en el sofá, coge el mando y pone la televisión. Se proyecta la noticia. Cuando termina, apaga la tele... cabreado...)

ÉL — *(Levantándose del sofá y mirando al público)* Mierda de vida... Ya ni me acuerdo de mi última cena de Navidad. Cuando estás parado, ya no es que no tengas trabajo... es que te lo quitan todo, ¡todo! Todo lo que merece la pena... ¡fuera! Mierda de Navidad... Luces, alegría, familia... ¡Todo mentira! ¡Todo falso! A nadie le interesa tu vida. A nadie. Todo son ¿qué tal? ¿Cómo estás? Pero en el fondo nadie quiere saber nada de ti. Te tratan como un parásito... Todos te miran con lástima y piensan... si no trabaja todavía... por algo será...

ELLA — *(Desde dentro, gritando...)* ¡Todo bien, cielo?

ÉL — Sí, aquí, recordando mis antiguas cenas de empresa... *(Silencio)* Por cierto, ¿qué plan tenéis? No me has contado...

ELLA — Lo de siempre, cenita y luego unas copillas y algún baile... *(Aparece en escena con el pelo recogido, unos pantalones cortos de casa y una camiseta de tirantes)* A ver si este año no se nos emborracha Antonio, porque cada año se pilla una cogorza... su mujer debe estar contenta...

ÉL — Los casados son los peores...

ELLA — Ya te digo... ¡Vaya pulpo! *(Se gira y se vuelve a la habitación)*

ÉL — *(Dirigiéndose al público de nuevo)* Paula es lo único que me da vida hoy por hoy. A veces pienso que por qué sale con un tío como yo. Nos conocimos en su inmobiliaria. Cuando entré, ya no quité mis ojos de su pelo, de sus ojos, de su carita de niña... La invité a un café, aceptó... y aquí estamos, tres meses después. Dice que la hago reír... Será porque todavía no le he contado quién soy de verdad...

(Suena la Pista 1)

ELLA — *(Aparece en escena ya peinada y con un vestido negro elegante y corto)* Cari, ¿qué te parece este vestidito? Es mi primera opción...

ÉL — Estás impresionante... ¿Tienes que ir así?

ELLA - ¡Así cómo?

ÉL — Pues así... *(Señalando el vestido con las manos)*

ELLA — Joder Salva... no te entiendo... es la cena de Navidad de la empresa... ¿así cómo?

ÉL – Pues así... provocando...

ELLA - ¿Provocando? ¿Qué me estás contando...? Esto es un vestido negro de fiesta... ¿Cómo que provocando?

ÉL – Coño Paula... Será un vestido negro de fiesta pero vas marcando todo...

ELLA – Marco lo que tengo... sólo faltaría... ¿con qué quieres que vaya? ¿Con mi pijama?

ÉL – Así no vas a ir a esa cena, joder... busca otra cosa...

ELLA – Salva, me estoy empezando a cabrear... He venido a que me aconsejes, no a que me mandes...

ÉL – Simplemente te digo, por si no he hablado claro, que así no vas a ir. Que te busques otro modelito...

ELLA - No vas en serio...

ÉL – ¿Tengo cara de ir de broma?

ELLA – Pues mira... por tocarme los ovarios, ahora voy a ir con este vestido... marcando, como dices tú, a ver si todos me miran el culo de paso y así vengo subidita de autoestima...

ÉL – *(Gritando)* ¡Con esto no vas a ir! ¿Te enteras? *(La coge violentamente por la muñeca)* Ahora vamos a ir tú y yo a tu habitación y vamos a elegir algo más normalito... A ver si te piensas que voy a consentir que a mi chica la vaya mirando cada baboso con el que se cruce esta noche...

ELLA – *(Gritando)* ¡Me haces daño Salva! ¡No te reconozco! ¡Suéltame!

ÉL – *(La empuja sobre el sofá)* Tú vas a ponerte lo que yo te digo. ¡A ver si te crees que soy imbécil y me chupo el dedo! ¿Piensas que no lo sé? ¿Qué pasa? ¿Te gusta poner cachondo al Antonio ese eh? ¿Quieres llevarlo al límite?

ELLA - ¿Pero de qué hablas Salva? ¿Has bebido o qué te pasa?

ÉL – Yo no estoy dispuesto a que me engañes con el primero que quiera bailar contigo esta noche... ¡Yo también fui a cenas de empresa! ¡Te enteras! Y ahí va todo el mundo a pillar... ¿Y tú quieres ir así? ¡Ni de coña! ¡O te pones otra cosa o no vas a la puta cena! *(La levanta y la*

agarra de nuevo para llevarla a la habitación) Vamos a ver qué tienes... venga... *(Salen de escena pero siguen los gritos)* ¡Abre tu armario a ver!

ELLA - ¡Vete de mi habitación canalla! ¡Vete de mi casa!

ÉL - ¿Quién da órdenes ahora eh? ¡No te pases a ver si te voy a dar para que te calmes! ¡Abre tu armario...

ELLA — *(Vuelve a escena y entra corriendo)* ¡Déjame y vete! ¡Voy a llamar a mi madre!

ÉL — *(Entrando. Le coge el móvil y lo lanza al suelo)* ¡No vas a llamar a nadie. ¡Quítate ese vestido y ponte esto! ¡Venga!

ELLA — No pienso desnudarme ante ti, ¡animal!

ÉL — Pues vete a tu habitación y cámbiate y no vuelvas hasta que te hayas cambiado... ¡Vamos! *(Ella coge la ropa y desaparece de escena. Silencio. Al rato ella vuelve cambiada. Con un vestido más largo y menos provocativo)* Así me gusta... ¿Ves? Cuando eres razonable, qué guapa estás joder... ¡Estás preciosa! Suéltate el pelo, no me gusta ese recogido... deja demasiado cuello al aire... y no debes coger frío... ¡Y vete a lavar la cara! ¡Se te ha corrido todo el maquillaje! ¡Anda! ¡Llorona! *(Ella vuelve a desaparecer de escena)* Date prisa que llegarás tarde y no quiero que nadie diga que eres una tardona. *(Silencio)* Y yo voy a ver qué peli me veo esta noche hasta que esta llegue a casa de nuevo...

ELLA — *(Entra en escena ya recompuesta)* Me voy.

ÉL — No vuelvas tarde. Te estaré esperando. *(Le besa la frente y la abraza)* Pásatelo bien, ¿me oyes? Y vete mandándome whatsapps para ver qué tal te va... ¿Me oyes?

ELLA — A sus órdenes... *(Luces a negro. Suena Pista 2)*

ESCENA 3

Noticia: <https://www.youtube.com/watch?v=01LM3JTZIGU>

Pista 1: Adagio para cuerdas (S. Barber)

Pista 2: Volar (El Kanka & Rozalén)

Descripción de pareja

ÉL

Es compañero de clase de ella. Él es introvertido y frecuenta las redes sociales. Ha empezado a mandarle whatsapp para pedirle que salga con él y cada día le manda mensajes y la acosa.

ELLA – SILVIA

Estudia Bachillerato. En breve tendrá la Selectividad. Se siente acosada. Tiene miedo de contarle a los demás. Está acorralada y deprimida.

(Aparece una silla y ella sentada con el móvil, tecleando. Sólo una luz la enfoca a ella. De fondo la noticia. Cuando termina la noticia ella mira al público y comienza a hablar.)

ELLA – Me siento como en una jaula. Como uno de esos pajarillos que vuelan atemorizados al lado de otros tras la verja de una inmensa jaula, en el escaparate de una tienda de animales, a la vista. Siento que me miran, que me eligen, que me señalan con el dedo... mientras yo sólo quiero esconderme, desaparecer de escena, meterme bajo mis alas y disfrazarme de alpiste, o de sombra o de luna.

Me enamoré de él. No lo sé. Tonteamos. Eso sí. Ese aire misterioso y taciturno que siempre lo envuelve me llamaba la atención. En clase siempre callado y en los patios alejado de todos. Siempre con un libro... Y a mí que me encanta leer, verlo tras el papel... me ponía mucho. Esa es la realidad.

Una tarde, en esta misma habitación, agotada de estudiar Biología, entré en el grupo de whatsapp de clase y busqué si él estaba. Nunca escribía pero sí, sí estaba. Era de los que leía todo pero nunca decía nada. Así que me decidí y le mandé un mensajito. Un sencillo “hola” que fue contestado al momento con una carita sonriente. Ahí se quedó la conversación de aquel día.

Pero luego vino el día siguiente y el otro y el otro... y nuestro contacto via whatsapp a media tarde era ya algo que ambos esperábamos. Nadie sospechaba nada porque luego, en el cole, nunca nos cruzamos palabra... ni mirada... Yo sólo le miraba un poco en el patio para llegar motivada a la tarde...

La carita de sonrisa se cambió por un ojo guiñado, luego un beso, luego un corazón...

Aquella tarde hacía frío. Yo había discutido con mi madre y estaba cabreada. Y sonó el móvil. “Mándame una foto. Quiero verte ahora”. “Si luego me mandas tú otra”, le contesté. Mis manos, mi cara, la lengua fuera, el piercing, mis pies... mis tirantes... mis tetas... No fue una ni dos, ni tres... ni una tarde, ni dos ni tres... Era un juego maravilloso, divertido, que me ponía muy cachonda y me hacía sentir especial...

Pero apareció Carlos. Y me quedé muy pillada de él desde aquella tarde en la que me lo presentó mi amiga Laura. Y una tarde de primavera dejó de haber whatsapps y caritas y corazones y fotos... Simplemente me centré en Carlos. Quise hablar con él en el cole pero me evitó, siempre.

No quise contar nada a mis padres. Ni a mis profesores. Ni a mis amigas. ¡Me sentía como una zorra! ¡Como una guarra! Él me lo recordaba de vez en cuando, reenviándome alguna de las fotos que yo le había enviado meses atrás... “Recuerda lo que tengo, puta” me decía... Me sentí sucia y comencé a ducharme dos o tres veces al día. Y empecé a no tener apetito. Y a no dormir casi por las noches. Él sabía lo que hacía. O no. ¡Tenía que saberlo! ¡No era un juego joder! ¡Yo estaba sufriendo! ¡Él lo sabía! Pero yo era su único contacto con la realidad...

Y fue entonces cuando vi una de mis fotos desnuda en el grupo de whatsapp de clase. No se me veía la cara. Y empezaron los comentarios. Las chicas protestando por la grosería y los tíos hablando de aquellos pechos, de mis pechos, como si fueran animales. Le felicitaron por colgarlas. Y él, por primera vez, envió una carita sonriente al grupo. Él sabía que yo lo estaba viendo. ¡Joder! ¡Sentí que me clavaban una espada en el corazón! ¡Me desgarré por dentro!

¡Como si me hubieran violado! ¡Todos mis compañeros me habían visto ahí, como si fuera una pieza de carne ofrecida al mejor postor!

(Deja de sonar la Pista 1)

Hoy se lo he contado a mis padres y hemos ido a denunciar. Pero es demasiado tarde para mí. Ya no siento nada. Sólo una profunda oscuridad que va ganando terreno en cada poro de mi cuerpo. ¿Sabéis? Querría ser invisible... y volar... elevarme y mirar todo desde arriba. Ser un espíritu sin cuerpo, sin nada que pudiera ser deseado por nadie. Sólo un alma libre. Abrir esta jaula y escapar... Sin que nadie me vea...

(Se quita el jersey y el pantalón y se queda en camiseta y pantalón corto. Comienza a pintarse de blanco con un rodillo, mientras sigue hablando despacio.)

Me he olvidado de gritar. Ni siquiera recuerdo cómo me llamo. Ni quién soy. Sólo quiero desaparecer y volver a empezar...

El abrazo de mi madre no ha borrado mis heridas. Al revés. Me siento como una mala hija, una traidora, una basura que no se merece esta casa, ni esta familia...

Él me ha borrado del mapa. Lo ha conseguido.

(Se baja la música y la luz se va a negro. Suena la Pista 2)

ESCENA 4

(Las tres mujeres de las historias anteriores se encuentran de espaldas al patio de butacas, mirando de frente a la pantalla. Van vestidas con sudadera o jersey gris o negro. Pelo recogido. Se proyecta el siguiente vídeo:

https://youtu.be/8I5_1RZuG5c

Al terminar el vídeo, las mujeres se dejan caer al suelo y todo se va a negro.)

ESCENA 5

Noticia: <https://www.youtube.com/watch?v=SxoNh3Bqxk0>

Pista 1: La que baila para ti (Rozalén)

Pista 2: Las hadas existen (Rozalén)

(Las mujeres se van levantando despacio y quedan en pie mirando al escenario. Comienza a sonar la Pista 1. Comienza un baile hecho de mímica de cada una de las mujeres, por orden. Mientras cada una baila, aparece su pareja, que se queda a su lado. La intenta acariciar pero ella le separa el brazo y le enseña con el dedo la salida. Él desaparece. Así las tres mujeres. Termina la canción.)

NOELIA — No ha sido fácil dejar a Francisco. Alguna amiga me dijo que estaba loca. Que había que aguantar esas pequeñeces. Que vivía como una reina. Que lo tenía todo. Que un grito más, un grito menos... ¿Qué importaba?

PAULA — Salva me amenazó con hacer una tontería si le dejaba. Pero ya no aguantaba más. Yo, que siempre había sido la alegría de la huerta, me había convertido en un cadáver, en una sombra de mí misma.

SILVIA — Mis padres decidieron que lo mejor era cambiar de ciudad. Creo que me ayudaron. La sola idea de ir al colegio, de caminar por el barrio, de sentir que todos me miraban, que sabían cómo era mi cuerpo, que juzgaban lo que hice con dureza... era insoportable. Cuando cerramos la puerta de la casa que me vio nacer, sentí que se acababa todo.

PAULA — Pasé meses sin salir de casa. Una desgana aterradora había invadido mi cuerpo y mi mente. Mis amigas venían a casa. Nunca me dejaron. Ni me exigieron. Simplemente estuvieron, como siempre, como cada día desde que éramos unas enanas y corríamos por los patios del colegio. Tenerlas ahí fue para mí un bálsamo. Veíamos la tele, leíamos juntas y alguna tarde, si llovía, mirábamos sencillamente caer el agua en la acera de delante del portal de enfrente; como deseando que se llevara todo lo malo que Salva hizo que me creyera de mí misma.

NOELIA — Una mañana cogí a mis hijos y desaparecí. Claro que desaparecí. No aguantaba ver el miedo en sus ojos, la tristeza de quién no entiende por qué quién te debería amar, te lastima. Me fui a casa de mis padres. Apretados. Durmiendo los tres en la misma cama. Haciendo esfuerzos por molestar lo menos posible. Por las mañanas, los llevaba al colegio, llena de pánico por si Francisco decidía aparecer. Pero nunca lo hizo. Nunca volvió a llamar. Se limitó a enviar firmado un burofax aceptando el divorcio y mi custodia de los niños. Nunca me quiso. Por las noches, viéndoles dormir, pensaba en cómo había podido ser yo tan imbécil. Me sentía mal conmigo mismo. Y me levantaba a la cocina, a prepararme una infusión, y allí, conmigo, siempre se levantaba papá. Y mientras tomábamos juntos la manzanilla, me contaba historias de cuando era pequeña. De vez en cuando me hacía reír...

SILVIA — Nunca había estado en Coruña antes. Ahora sé que fue la mejor medicina para mal. Nadie me conocía y podía recorrer la Calla Real sin que nadie me mirara. El sonido de las gaviotas que, hambrientas, revoloteaban alrededor de los barcos que llegaban a puerto, me llevaba a otros mundos. Más de una vez me imaginé cruzando el océano y llegando a un paraíso donde nada hubiera sucedido. Descubrí la Torre de Hércules y ella me enseñó que en lo más profundo de la oscuridad siempre hay una luz. Sólo hay que buscarla. Y cada tarde de sábado, de la mano de mis padres, metía los pies en el agua fría de Riazor. Y así comencé a sentirme viva de nuevo.

(Se proyecta la noticia en la pantalla. Cuando termina el vídeo, Noelia se acerca a Paula y le quita la prenda oscura, quedando vestida de blanco. Se suelta el pelo. Lo mismo hace Paula con Silvia y ésta con Noelia. Se abrazan de una en una.)

NOELIA — *(Mirando al público)* Mírame bien. Lo he conseguido. Salir adelante. He dejado atrás el sufrimiento y he vuelto a ver salir el sol en mi vida. Me merezco otra oportunidad.

PAULA — *(Mirando al público)* Volvió la luz. Conseguí olvidarle y ser fiel a mí misma. Otros vuelven a reírse a mi lado y las ganas de comerme el mundo han regresado.

SILVIA — *(Mirando al público)* No cometas los errores que yo cometí. No dejes que te utilicen, que te traten como a un objeto al mejor postor. Yo vuelvo a ser persona, corazón, mente, cuerpo, espíritu...

NOELIA — No soy una nena...

SILVIA – Ni tu baby...

PAULA – Ni una princesa...

NOELIA – En todo caso, somos hadas...

PAULA – De las de poderes...

SILVIA – Hadas, de las de verdad.

*(Comienza a sonar la **Pista 2**. Y la luz se va a negro)*